

III ANTOLOGÍA

**MI
CRO
RRE
LA
TO.**

**40 RELATOS SOBRE
LA NATURALEZA**

Centro Cultural de España en Costa Rica

Tercera Antología de Microrrelato

40 Relatos sobre la naturaleza

Centro Cultural de España
2024

III Convocatoria de escritura de Microrrelato

Derechos: Edición digital Centro Cultural de España en Costa Rica

Derechos de los textos: Los respectivos autores.



Esta publicación es posible gracias al Centro Cultural de España en Costa Rica, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo AECID. El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la postura de la AECID

La naturaleza nos habla en susurros y rugidos, en el lenguaje secreto de los árboles, las mareas y el viento. Es testigo y cómplice de nuestras historias, a veces guardiana y otras, víctima de nuestra huella. En cada rincón de sus paisajes, se tejen narrativas que nos interpelan, nos inspiran y nos invitan a reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo.

Esta III Antología de Microrrelatos inspirados en la temática de la Naturaleza, nace como un homenaje a ese vínculo profundo y muchas veces olvidado entre el ser humano y su entorno. Aquí, la literatura se convierte en un eco de la biodiversidad que nos rodea: breve, vibrante y llena de significados. Cada microrrelato que la conforma es una ventana a la imaginación y una invitación a la introspección.

Desde la observación serena de una hoja cayendo, hasta la crudeza de los desequilibrios ecológicos, estos textos capturan la esencia de la naturaleza en todo su esplendor y fragilidad. A través de las voces de distintos autores, la palabra escrita encuentra nuevas formas de explorar las conexiones entre el ser humano y lo natural, recordándonos que cada historia, por más pequeña que parezca, tiene un impacto en el gran relato de nuestro planeta.

Es, también, un llamado a la acción y a la conciencia. La naturaleza, aunque infinita en sus maravillas, es finita en sus recursos. Estas páginas nos urgen a escuchar más, a mirar más de cerca, a reconocer que en el corazón de cada ser vivo se encuentra un reflejo de nosotros mismos, un recordatorio de que, en cada palabra, hay un mundo, y en cada mundo, una oportunidad para preservar y reimaginar nuestro vínculo con la tierra.

Deseamos que en este viaje literario, cada relato sea una semilla, y cada lectura sea un acto de florecimiento.

Obras de reconocimiento especial

Primer lugar

Matricidio

Procesiones de árboles mutilados anuncian que la ganadería ha venido a colonizar mis bosques, han cazado al venado cola blanca, enjaularon al colibrí, le quitaron el hogar al manigordo, silenciaron los cantos del tucán.

Ya rezarán: ¡Señora ten piedad! Y esta vez... no les escucharé.

Ahora vendré con oscuridad, pero yo no resucitaré al tercer día... y ellos tampoco conmigo.

Gina Rojas González.

Segundo lugar

Primaveral

Hay pájaros que ya no cantan. También hay milagros. Una mano abre una jaula.

Rocío Mylene Ramírez González.

Tercer lugar

3 gringos

Al que sepultó el manglar el hotel se le hunde medio metro por día. El gurú que no le pagaba a los peones, un día entró al bosque y no salió. La que envenenó la quebrada, después de que el juez la exoneró le entró una bacteria imparable hasta el sol de hoy. Así que yo que usted ando con cuidado, *careful*. Porque el monte tiene ojos y como dicen, yo no creo en las brujas, pero de que vuelan, vuelan.

Ana María González Alvarado.

Escritos destacados

Tierra Seca

Caminé por el campo agrietado, donde antes era un manto verde. La tierra, muda, no me dijo nada, porque ya no quedaba quién la escuchara. Recordé los árboles que se extendían en el horizonte, el agua que corría clara. Pero todo eso era un eco lejano, el viento era la voz de los muertos. Al final, entendí que no era el campo lo que se moría, sino yo, por olvidarlo.

Juan Pablo Delgado Castillo.

Idilio en Cocles

Querido Sol:

Me ilusiona pensar que las caricias líquidas que intercambiamos al anochecer, se esconden ahora en el espacio sideral. Hoy el agua está hecha de luz.

Que no exista jaula que impida tu vuelo, es el mejor deseo de buenos días que puedo ofrecerte. No tienes que responderme. Te espero a las cinco. No faltes.

Tuyo.

El Mar.

Carolina Gölcher Umaña.

Gandoca no se toca

Los jaguares llegaron sedientos de sangre, creyendo que el bosque sería presa fácil. Pero los animales que ahí habitaban, guiados por la memoria ancestral, despertaron y lograron subir a las copas de los árboles. Las raíces atraparon a los depredadores y el viento los expulsó. ¡Gandoca no se toca! Un eco en la montaña les recordó.

Wainer Méndez Solano.

Paraíso - Infierno

Las chicharras que me cobijan. Los pájaros migrantes que me despiertan. El sonido de congos gritando. Un mar Caribe que revolotea y miles de mariposas morpho volando. Una jungla paradisíaca que se destruye al compás de máquinas que la devoran. Mis gritos se unen ante las injusticias. Más gritos, muchos gritos. Amenaza. Mi amenaza. Silencio. La selva calla. El paraíso cesa. El infierno comienza.

Yenifer Sandoval.

Tala-manca

He tardado décadas en pedir perdón a la tierra que arrasé.

Mauricio Fonseca López.

Cápsula del tiempo

Queridos jóvenes del 2100,

Independientemente de lo que digan sus registros de historia, quiero que sepan que mientras nos aturdía la estridencia del colapso de la civilización humana, dos cosas persistieron: La belleza del primer respiro de alguna planta que brotaba y la sensibilidad de alguna persona que se detuvo a observarla.

Isaac López Aguilera.

Primavera

Los muslos rígidos y turgentes abren sus rosados pétalos al cielo: ¡eclosionó!, somos sus hijos.

Sandra Ribas Solano.

¡Que verano!

O

Sufrir con elegancia

La veranera está en su peor momento, con riesgo de desaparecer. Quedan ramazones y algunas hojas minúsculas. La falta de agua le causa tal presión, que revienta en un raudal de flores.

Diana Mosheim Castro.

Derecho al vuelo

Cuando rompió el velo de luz, extendió sus fuertes alas y supo cuál era su propósito de vida: volar. Hoy como siempre, planea por el cañón, bordea sus cumbres tenidas por temporales, y se sume en el reflejo blanquecino que emerge desde lo profundo, ese lugar prístino que había conocido a través de los ojos de su madre, el Cañón de Piedras Blancas.

Margarita Guido Masís.

Jaguar

Símbolo de poder, ojos grandes, mirada incisiva, orejas cortas y redondas, ropaje constelado.

Ahí está.

¡Huye de nosotros, sálvate!

Carolina Rodríguez Reyes.

Esperanza

Una estrella fugaz cruzará el cielo y una partícula de su polvo dorado caerá en el agua de una bromelia en el bosque nuboso de Monteverde.

De ahí brotará un huevo diminuto, idéntico a los miles que alguna vez habitaron entre helechos arborescentes.

Un sapo dorado renacerá en la selva y, con su brillo, confundirá a los pobladores y turistas, quienes creerán ver una luciérnaga a lo lejos.

Warner Arturo Mena.

Cahuita

Presiento que este es el lugar propicio para la felicidad. En su mar he mojado mis pies cansados; he develado el silencio y la paz.

Desde el alba de los tiempos, muchos han imaginado el paraíso como un palacio; Borges lo figuraba como una biblioteca. Yo imagino mi paraíso personal como esta playa, con su brisa suave; y, junto a una mano amada, compruebo que no todo es sueño en la vigilia.

Francisco Barrientos Barrientos.

Éramos tan jóvenes

El agua es un recurso inagotable —dijo la maestra.
Años después, seguimos desaprendiendo.

Marianella Ruiz Orozco.

Intercambio

Le devolvió la cría a la madre perezosa. Bastó para que reconociera a su hijo bajo aquellos despojos de lejanía, y a él le devolvió el alma.

Gabriel Coto Fernández.

Danza verde

El tic tac acecha. Estaciona a toda prisa y se baja repleta de bolsos; tiene dos minutos para llegar al reloj marcador. Entonces sucede. Los árboles bailan entre la llovizna dorada que atraviesa los rayos del sol. Sopla una ráfaga y los gigantes de Poró lanzan sus hojas en cámara lenta. Respira, estupefacta; el corazón se aquieta. No hay foto para el Instagram. Entra sonriendo.

Maureen Rebeca Herrera Brenes.

Diálogo en los árboles

En el imponente árbol de Guanacaste los cariblanco conversan con las urracas y pericos acerca de los diminutos seres de dos patas del suelo, que no vuelan ni saben columpiarse diestramente de las ramas de los frondosos árboles. Solo pueden caminar y se la pasan trabajando por siempre. Pobres, dijo el anciano Congo, que vida sin sentido, solo ven hacia arriba envidiándonos.

María Elizabeth Gutiérrez Chavarría.

Revuelo en Facebook

En el post se lee: "Los cedros, espaveles y guayabos no se salvaron de la tala voraz en Manzanillo. Los asustados animales huyen despavoridos de su hábitat; algunos se alejan de una muerte segura, otros la abrazan".

Al otro día: 645 likes, 198 comentarios y 67 veces compartido.

Alejandro Álvarez Mora.

Veritatis

No tenía nombre y era más viejo que todas las personas de este siglo. Era descomunal, pero al abrigo de la selva había pasado desapercibido. Con grandes esfuerzos se logró desentrañar sus lazos familiares: pariente del cedro, la caoba y la caobilla. Un día desapareció. Las montañas de aserrín eran enormes.

Diego Aguilar-Sandí.

Fusión

Era octubre en Gandoca. En la playa bajo el sol húmedo, una pareja se embriagaba de besos mientras el mar robaba sus ropas. Un diluvio repentino les hizo correr desnudos al sendero que cruzaba la selva. Pachamama, hambrienta, los reclamó, y abrazados bajo un árbol, las hiedras y el musgo los cubrieron como troncos caídos. De la fusión nació un hijo: un hermoso hongo con facciones mestizas.

Wilmer Alonso Ocontrillo Espinoza.

El tesoro de 2090

El preciado líquido es solo para unos pocos. Custodiado está por el FMI el río San Juan. Aniquilados los bosques, la fauna y las riquezas marinas. Los Bribris y ambientalistas marchan y protestan. Muchos quedan en el camino por culpa de la sed.

Carlos Adolfo Galicia Romero.

Árbol sagrado

En los prodigiosos caminos de Aquiares yace un árbol sagrado que sana a todo aquel que lo toca. Sus hojas caen para ser atrapadas por las más devotas criaturas. Fue así como el Cadejos se convirtió en humano, la Llorona encontró a su hijo y el poeta trabaja ahora en un banco.

Katherine Quirós Bonilla.

Made in China

Cuenta mi mamá que de las rosas de china que tenían en la casa, solía tomar el estambre que suelta un polvito color amarillo. Con eso se pintaba la sombra de los ojos cuando era niña. Así se maquillaban antes allá donde vivía con sus nueve hermanas y hermanos. Ya de aquel jardín lo único chino que queda son los materiales de construcción que alguien más les metió a la fuerza un día.

Carlos Badilla Madriz.

We sell paradise

El rótulo nos da la bienvenida a Osa. El nómada digital, ahora guía de turismo, dice que la región alberga el 2.5% de la biodiversidad mundial. Al rato, alguien le pregunta sobre las esferas. Responde algo, inseguro. Cambia de tema mientras dos lapas surcan el cielo. “Oh wow, amazing”, exclama una turista. El guía le sugiere mudarse acá, que si compra tierra podrá ser residente.

Flavio Güell Casavolone.

Sonidos

La lluvia se derramaba con constancia lentamente por los cristales y tejados, creando una dulce melodía con cada gota, pero se fue volviendo estridente, desbordando canoas, filtrando techos, convirtiendo calles en ríos y carros en tumbas. Había dejado de ser música, para volverse un ruido de destrucción, consecuencia del cambio climático.

Dayana Benavidez Briceño.

Descendientes del *Proailurus lemanensis*

Mi cacareo (chatter) es un sonido que emito cuando observo fijamente una presa y hay una barrera de por medio. Al igual que los grandes felinos como el jaguar, me encanta cazar. Pero a diferencia de este, no me encuentro en peligro de extinción. Se pensó la gata.

Eugenia Sánchez Rudín.

Relevo

Mi casa, a orillas del cielo, tiene un bosque por tapia trasera. Antes, venían al jardín ardillas y, dado un afluyente cantor, tortugas, ranas y cangrejos, también. Por la noche, la luna, zarigüeyas y ratones alados.

Hoy, han talado medio bosque, el río cesó su canto y las visitas se transformaron en un gruñido de mapaches hambrientos.

Ana Patricia Urrutia Pérez.

La pasajera

La rescaté de la muerte; él tenía un machete. La iba a matar; una bolsa plástica fue su salvación, su hogar sería el serpentario. El reptil iba en mi taxi de camino a Coronado. Recogí una carrera corta. De repente; vi que no estaba en la bolsa. Apresuré la marcha; mi cliente se bajó sin darse cuenta de que la culebrilla ratonera adulta había estado enrollada junto a sus pies...

Álvaro Bolaños Arquín.

Replica

Lengua de suegra, lotería, millonarias, cinquitos, garrobos, pata de conejo, cacho de venado, mano de tigre, cobija de pobre, cucaracha, flores de Santa Lucía para la platica y guarías Turrialba para recordar su pueblo: una réplica del patio de su madre en su apartamento. Todo en polietileno, PVC y poliuretano porque murió su mamá y no alcanzó a aprender cómo cuidar una mata y cuánta agua echarle.

Hugo Leonidas Romero Solano.

Monerías

En cada uno de sus idiomas, los turistas rieron y se enternecieron cuando un mono robó el banano que una turista descuidada desatendió por disfrutar de la playa. Cerca, en un botecito viejo, un niño pensó que, si fuera un monito, no tendría que depender de cuánto pesca para que él y su mamá puedan cenar.

Esaú Hernández Ramírez-Argüello.

El verdor

La brisa tóxica del río refresca al leñador urbano. Una señora empujada por sus mandíbulas se arrastra con alegría como un gusano lleno de anillos de neón. Aquí hay personas viviendo en colmenas mientras se extinguen la abejas. Los grillos cambian sonrisas por monedas y el águila se peina la calva frente al espejo.

Mario Gamboa Araya.

Susurros del bosque

Son las cuatro de la tarde. Camino por un bosque nuboso, me refugio bajo un árbol de higuerón, la brisa acaricia mis manos y la lluvia murmura entre los bambúes. Me detengo en el silencio montañoso de Orosi, lejos del bullicio y escucho el canto alegre de un yigüirro. La luz tenue entre las hojas y el canto de las aves me han dado un respiro para continuar mi andar y valorar el tesoro natural.

Daniel Quesada Solano.

Mariposa

El sendero se desprende de las nubes y resbala las montañas poseídas por la algarabía de insectos y pájaros. Las piedras cubiertas de musgo, suave y verde como alfombra de felpa guían a la niña en su busca de flores silvestre. Una mariposa azul se detiene sobre su mano y mueve sus alas luminosas. Sofía la mira y la mariposa mueve sus alas. Es ahora una pulsera que ella lleva orgullosa hasta su casa.

Floria Herrero.

Infestación

Soy parte de un grupo de personas que no matamos a las cucarachas cuando aparecen. Las empujamos con el pie o con una escoba, para que encuentren rápido su libertad.

Por eso, siempre las encuentro panza arriba y llenas de hormigas, en cualquier parte de la casa, luego de su muerte natural.

Es el puro respeto entre plagas.

José Pablo León Abarca.

Esa fiebre constante y el malestar no daban tregua. Sentía cómo un organismo hambriento invadía su ser, agotando sus energías, multiplicándose sin control. De pronto, estornudos sacudieron su superficie, incendios febriles la hicieron arder, y fuertes diluvios limpiaron su dolor. La tormenta cedió, el cuerpo se calmó, y, al fin, la Tierra respiró, libre de la codicia que la consumía: humanidad.

Erika Reinkendorf.

La muerte del árbol

Lo vi crecer en el patio de mi casa y en una noche de verano del 69, escuché sus crujidos de dolor cuando moría. Fue tan noble con la familia que hasta en su muerte nos dio calor.

Reinaldo Carballo Fonseca.

Aguas turbias

Botellones gigantes de agua con patas y brazos larguísimos persiguen y capturan a María en sus sueños llevándola hasta el dios del agua. Este le muestra enfurecido seres humanos contaminando el líquido, campos deforestados y peces muertos flotando entre basurales.

La niña asustada llora. Sus lágrimas se evaporan y se condensan cayendo nuevamente sobre la Tierra en forma de gotitas cristalinas.

Silvia Fonseca López.

Sky Nuncia Tower

“Los últimos rayos de sol bañaban mi rostro mientras corría entre las matas de café, antes de que mamá me gritara para volver a casa”.

- ¿Qué está viendo, pa?

Papi se quedó inmutado mirando fijamente la nueva torre de apartamentos con más de 25 pisos de concreto gris y moderno.

- Antes todo esto era monte.

Noemy Cyrman Muñoz.